

Heschel y el Jasidismo

por el Rabino Alejandro Simón Bloch

El Rabino Ernesto Yattah ya habló algo sobre la ascendencia e inclusive del nombre de Abraham Joshua Heschel. Joshua es un nombre de un rebe jasídico, que en algún momento de su vida Abraham Joshua Heschel, incorporó para darle honor a ese rabino que está en su ascendencia.

A mí me gustaría empezar con tres anécdotas sobre Heschel. En dos de ellas Heschel es el protagonista, y la tercera tiene que ver con parte de su historia. Después quiero invitarlos a transitar esta pregunta ¿En qué radica el vínculo con el jasidismo? Más allá de la familia de A. J. Heschel y más allá de que proviene de dinastías jasídicas.

La primera de las anécdotas la cuenta Morris Friedman, alguien muy famoso y alumno de Heschel y de Buber, alguien que escribe libros sobre los dos pensadores y tiene un libro también del encuentro de ellos con Eli Wiesel. Se ve que Heschel facilitó pasar un Shabat en Williamsburg. Aquellos que conocen el lugar, es un lugar netamente jasídico. Fue a la casa de uno de los famosos rebes jasídicos y Morris Friedman volvió extasiado, como que había encontrado la luz. Y le dijo a Heschel: “Vos me permitiste tener esta experiencia, ver cómo comen la jalá, como toman el vino, como besan las mezuzot ¡Vos sos de ahí! ¿Por qué no volvés ahí?” y Heschel le respondió: “Yo salí de ese lugar, me transformé en un judío moderno, y ya no puedo volver ahí”. Algo que conocemos que él mismo, en sus palabras, lo cuenta.

La segunda anécdota está en el segundo tomo de la biografía de Heschel (esa misma biografía en dos tomos, ahora el autor la resumió en un solo tomo). En el segundo tomo se cuenta acerca de la noche en que murió Heschel. Heschel murió en Shabat, y sabemos que cuando terminó Shabat hicieron los llamados a la jevrá kadisha habitual, lo que haría cualquiera de nosotros. Llegaron sus primos, jasidim, agarraron los restos de Heschel y se los llevaron. Uno de sus discípulos que estaba ahí, muy famoso, dijo; “No, nosotros vamos a ir a otro cementerio”, obviamente cementerio judío, y aparentemente el dialogo entre unos y otros fue: “En vida estuvo con ustedes, en muerte vuelve con nosotros”. ¡Eso está en el libro! Pueden buscarlo.

La tercera tiene que ver con esta tensión entre ser descendiente del Baal Shem Tov y admirar al rebe de Kotzk. En la introducción al libro de Kotzk, él habla de eso en un largo texto que está en español, lo tradujeron en el famoso libro de “La Democracia y otros ensayos”. Cuando Marshall hizo la introducción, ahí puso parte de ese texto. El texto habla acerca de esta tensión, la alegría del descendiente del Baal Shem Tov, y la pregunta de Kotzk, y dónde está él entre estas dos cosas. No es casual que escriba este libro al final de sus días. Alexander Even-Hen, un argentino que escribió mucho sobre Heschel, tiene una teoría de cómo Heschel cambió su relación con lo divino a partir de su vida. Hay un artículo específicamente de su vinculación con el Dios “Todopoderoso” a lo largo de su vida, y algunos autores dicen que Heschel a lo largo de su vida y al final tiene una relación diferente que para algunos puede lindar con decepción también. Esto es algo difícil de procesar, pero siento que alguna de las visiones que tenía del mundo se han desmoronado y tienen que ser repensadas. Él, en esa introducción, se juega por Kotzk y no por la alegría del Baal Shem Tov. Y por último, hay unas famosas conferencias que están grabadas, están en YouTube y se reproducen en muchas oportunidades y obviamente están escritas en el libro que su hija, Susannah Heschel, compiló y están también en algunas de las partes del libro “La Democracia y otros ensayos” que publicó el Seminario. Allí dice: “Yo fui muy afortunado por haber sido educado y haber crecido con gente que admiro”. Eso es algo que aparece mucho en la vida de Heschel, como que la experiencia de haber

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

crecido en un lugar donde había gente que admirar , también eso impactó en su vida y obviamente esas cosas eran del mundo jasídico.

Heschel escribió muchas cosas sobre el jasidismo, muchas no pudo escribir. Escribió, obviamente, artículos sobre la teología jasídica, o cómo el jasidismo interpreta la Torá. Escribió un libro llamado “El círculo del Baal Shem Tov”, que fue en realidad escrito por Samuel Dresner. En la introducción Samuel Dresner cuenta que Heschel le dictaba de memoria y le decía: “Andá a ver tal libro” (Jasídico), y él iba y buscaba la biblioteca libros que nos son accesibles para nosotros y decía “Sí, la cita está correcta”. Así él construyó ese libro que habla de las primeras figuras del mundo jasídico. Otro libro sobre jasidismo, es algo que nosotros no tenemos mucho en cuenta, y es sobre la Halajá y el Jasidismo. Nosotros pensamos que los jasidim son todo poco aferrados a la halajá, y que están todo el tiempo en éxtasis, están todo el tiempo innovando, transformando y haciendo cosas que no están ceñidas por la halajá. Tenemos la visión de que el Gaón de Vilna los expulsa, porque no rezaban en el horario en que tenían que rezar, etc., pero es una forma de entender el jasidismo. Heschel escribe este libro mostrando cómo los primeros maestros jasídicos vienen del mundo de la halajá. Si quieren profundizar un poco más en eso Ariel Evan Mayse escribió un increíble artículo sobre el jasidismo y la halajá. Heschel también iba a escribir un libro sobre el Baal Shem Tov pero nunca pudo concretarlo. Por último , el libro que está en español y que todos conocemos como “La tierra es del Señor” (editado por el Seminario Rabínico Latinoamericano), si bien no habla solamente del mundo jasídico, habla del mundo de entre las dos guerras, del mundo del shetl, pero claramente habla de ese mundo de la devoción, de las preguntas, de la observancia, etc. A mí me gustaría compartir con ustedes una tesis, una sola idea. Allí donde Heschel no dice que es jasídico es aún más jasídico, para explicar esto quiero decir dos cosas, muy breves. La primera: Heschel se caracteriza por tener miles de citas en sus libros, y lo hace con una razón; que es para que la gente lea los libros que él citó. Esa es la teoría de Michael Marmor, es para que lean esos libros que nunca los leyó. Pero yo quiero compartir una tesis adicional; donde Heschel no cita, es donde es jasídico de verdad. Pero no lo cita porque él lo pone en un lenguaje universal, y si me permiten quiero compartir tres o cuatro lugares donde esto está muy claro.

Primero, cuando Heschel habla de mitzvot, es la visión jasídica pura de -por ejemplo- el Meor Einaim, el rebe de Chernóbil, sin decir que es una mitzvá, Heschel lo llama los actos sagrados, es una conexión con la divinidad, es hacer la divinidad presente, es hacernos presentes a él, el rtve de Chernóbil en su comentario a la Torá dice que la “Mitzva es estar en Tzavta”. Es unirnos a Dios, es conectarnos a Dios.

Segundo, cuando Heschel habla de la revelación, todos conocemos que su definición de la Torá, es que la revelación es un Midrash, etc., es también es un pensamiento absolutamente pensamiento jasídico. Los jasidim dicen “La Torá es Nitzjit , la Torá es eterna”. ¿Qué quiere decir que es eterna? Que nos tiene que hablar siempre, y si nos tiene que hablar siempre, tiene que volver a descubrirse.

El tercer lugar sería el lugar de la razón en la vida espiritual.

Para Heschel la razón no se opone a la experiencia religiosa, sino que aporta hasta un determinado lugar, de allí en adelante es una herramienta que no sirve. Por ejemplo Mordejai Yosef Leiner, en su libro Mei HAshiloaj, plantea algo similar con el término BERUR, aclara , explica, etc.

En cuarto y último lugar, eso es algo que yo descubrí hace muy poco, y tuve un intercambio con algunas de las personas que hoy están escribiendo sobre heschel, Dror Bondi y Michall Marmor, es el tema tan central en Heschel, el tema de pathos divino, que Dios siente, que Dios sufre, Dios está con el hombre y por supuesto la pregunta ¿Dónde estaba Dios durante la Shoá?, y la respuesta: llorando, también es una visión jasídica. Si ustedes tienen la oportunidad de leer un rebe jasídico, Kalonymus Kalman Shapiro, el rebe del Ghetto de Varsovia, que escribió decenas de libros, un libro

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

escrito antes de la segunda guerra mundial que se llama “Derej HaMelej”, El camino del rey, en ese texto y en especial en Parashat HaJodesh, ¿Dónde está la shejiná? Sufriendo. Las mismas palabras que Heschel. Obviamente, esto da para mucho más, e inspirarlos a estudiar Heschel desde este punto de vista, también.

ANEXO

Fuentes y fragmentos utilizados para la ponencia HESCHEL Y EL JASIDISMO:

FRIEDMAN, Maurice. Abraham Joshua Heschel- Philosopher of Wonder: Our Thirty-Year Friendship and Dialogue:

Nonetheless, this was an important week for me, of cementing my friendship with Sam Dresner (sadly, we did not remain friends in the last years of his life) and, through Heschel’s arranging it, of spending a Shabbat in Williamsburg, Brooklyn, among the American Hasidim. This last had a great impact on me. In the altogether radiant and spontaneous way in which my Williamsburg host kissed the mezuzah over the door or said the brachah (blessing) over the wine and bread at the Shabbat meal, I glimpsed where Heschel found his joy in the Sabbath and in the mitzvot. I was particularly impressed by the experience of sitting in the dark for hours at the Klausenberger Rebbe’s synagogue while the Hasidim sang niggunim (wordless songs) after sundown on Saturday. On my return I asked Heschel why, if he envied me my weekend there as he repeatedly said, he did not go to live in Williamsburg. “I cannot.”, he replied. “When I left my home in Poland, I became a modern Western man. I cannot reverse this.”

KAPLAN, Edward. Spiritual Radical: Abraham Joshua Heschel in America, 1940-1972:

Kelman took over. He, Sylvia, and Susannah made telephone calls to family, close friends, and students, also informing the New York Times. As soon as evening fell (early, in mid-winter), they called Heschel’s Hasidic relatives in Brooklyn (who would not answer the telephone on Shabbat). Soon afterward Rabbi Moses Heschel, the young Kopitzhinitzer rebbe and a son of Heschel’s first cousin, arrived with other men to prepare the body for burial. Kelman went out of his way to accommodate the Hasidim, who arranged everything according to the strictest laws and customs. The body was removed from the apartment carefully, to be returned to his ancestors.

HESCHEL, Abraham Joshua. Passion for truth:

“Nací en Varsovia, Polonia, pero mi cuna se hallaba en Miedzyborz (un pueblito de Podolia, Ucrania, donde vivió el Baal Shem Tov, el fundador del movimiento jasídico, sus últimos veinte años). De ahí vino mi padre y continuó considerándolo su hogar... A mí me dieron el nombre de mi antepasado, Reb Abraham Joshua Heschel, “el Apter Rav”, y el último gran rebe de Miedzyborz. Ese pueblito tan distante y tan cercano fue el lugar hacia el cual mi imaginación infantil hizo tantos viajes. Cada paso dado en esa dirección era la respuesta a una oración y cada piedra era el recuerdo de un milagro. Porque la mayoría de los milagros que me contó mi padre ocurrieron en Miedzyborz o fueron inspirados por esas misteriosas personas que vivían allí... Tenía nueve años cuando la personalidad de Reb Menajem Mendl de Kotzk, conocido como el Kotzker, entró a formar parte de

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

mi vida. Desde entonces ha permanecido como un amigo y un desafío constante. Me acosó y con frecuencia me inhibió; a menudo también me apremió para enfrentar las confusiones que hubiera preferido evadir. Años más tarde me percaté de que habiendo sido guiado tanto por el Baal Shem Tov como por el Kotzker, permití que dos fuerzas lucharan en mi interior, venciendo, a veces, la una a la otra.

“¿Quién debía prevalecer, quién sería mi guía? Ambos se expresaban convincentemente, y cada uno de ellos demostró tener razón en cierto nivel, pero no en otro. Cosa extraña, hallé que mi espíritu se encontraba a gusto con el Baal Shem, pero impelido por el Kotzker... ¿Era lógico vivir con el corazón desgarrado entre el regocijo de Miedzyborz y la ansiedad de Kotsk? ¿Era lógico vivir con admiración y consternación, con fervor y horror, con la conciencia fija en la misericordia y los ojos fijos en Auschwitz, vacilando entre el éxtasis y la desesperación?”

HESCHEL, Abraham Joshua. La democracia y otros ensayos:

Fui muy afortunado al haber vivido de niño y de joven en un ambiente propicio, en el cual hubo mucha gente a la que podía admirar, gente preocupada por los problemas de la vida interior, de la espiritualidad y de la integridad. Gente que demostraba gran compasión y comprensión por los demás.

Yo criticaría mi temprana educación como deficiente en un aspecto, y muy rica en otro aspecto. Fue deficiente en lo que podría llamarse el arte del esparcimiento, los deportes.

No soy deportista, desgraciadamente. Pero fue muy rica en momentos de regocijo. Esto me permitió estar un poco por encima de las circunstancias de la vida y adoptar un enfoque desde el cual pude ver el mundo, por así decir, desde un punto de vista más elevado. En otras palabras, desde niño me enseñaron a vivir la vida, o a esforzarme a vivir la vida, de una manera compatible con el misterio y el milagro de la existencia humana. Y a estudiar acerca de ello.

HESCHEL, Abraham Joshua. Dios en Busca del Hombre.

Acerca del tema Mitzvot:

LA ACCIÓN COMO REUNIÓN

Para la mentalidad vulgar el acto es un intento del yo de explotar lo que está fuera de él. Para el hombre piadoso, un acto es un encuentro de lo humano y lo sagrado, de la voluntad del hombre y el mundo de Dios. Ambos fueron cortados de la misma roca y destinados a formar parte de un solo gran mosaico. No hay dicotomía entre la felicidad del hombre y los designios de Dios. Descubrir la inexistencia de tal dicotomía, vivir esa identidad, es la auténtica recompensa de la vida religiosa. Dios comparte la alegría del hombre si el hombre está abierto a la preocupación de Dios. La satisfacción de una necesidad humana es consagración a un fin divino. El mundo se halla desgarrado por los conflictos, la insensatez, el odio. Nuestra tarea es limpiar, iluminar, reparar. Todo acto es un obstáculo o una ayuda en el esfuerzo de redención. El hombre no es uno con Dios, ni siquiera con su verdadero ser. Nuestra tarea es introducir la eternidad en el tiempo, abrir una senda en el páramo, apisonar en el desierto un camino para Dios. “Feliz es el hombre en cuyo corazón están los caminos” (Salmos 84:6).

¿Cuál es la motivación de la vida judía? Acaso sea el afán de armonizar el ser con Su voluntad, la travesía por una tierra yerma hacia la única flor de la cima lejana. Es como si yo fuese el único hombre en el Universo y también Dios estuviese solo, esperándome.

APEGO A LO SAGRADO

Antes de cumplir una mitzvá oramos: “Bendito seas Tú... que nos has santificado con Sus mitzvot...”. El sentido de una mitzvá radica en su poder de santificación.

¿Qué es un acto sagrado? Un encuentro con lo divino, una manera de vivir mancomunado con Dios, un resplandor de santidad en las tinieblas de lo profano, el nacimiento de un amor más grande, el ahondamiento de la sensibilidad.

Las mitzvot son formativas. Mediante los actos nobles el alma crece. Los actos sagrados iluminan el alma. En verdad el propósito de todas las mitzvot es mejorar al hombre.

Nos fueron dadas para beneficio del hombre, para protegerlo y ennoblecerlo, para disciplinarlo e inspirarlo.

Al poner de manifiesto lo divino ennoblecemos nuestro ser. Dios se oculta en el mundo y nuestra tarea es permitir que lo divino emerja de nuestros actos.

Se ha observado que las dos últimas letras de la palabra mitzvá son iguales a las dos últimas del Tetragrámaton, el Nombre Inefable, y que sus dos primeras letras son intercambiables, en el orden alfabético A-T, B-Sh, con las dos primeras letras del Tetragrámaton. Una mitzvá es el Nombre Inefable. El nombre de Dios está a la vez oculto y revelado en nuestros actos.

El objeto de la observancia no es dar expresión a lo que sentimos o pensamos. Al dar expresión a un pensamiento o un sentimiento delegamos en las palabras lo que llevamos en el alma. Las expresiones son sustituciones, acciones vicarias.

Decimos, y nos apartamos de lo que decimos. El propósito de la observancia no es expresar sino ser lo que sentimos o pensamos, unir nuestra existencia con lo que sentimos o pensamos; mantenernos cerca de la realidad que hay más allá de todo pensamiento y sentimiento; mantenernos apegados a lo sagrado.

EL ÉXTASIS DE LOS ACTOS

Hacer una mitzvá es superarse a sí mismo, trascender las propias necesidades e iluminar el mundo. ¿Pero de dónde ha de venir el fuego que ilumine el mundo? Una y otra vez descubrimos cuán débil, mortecina, lánguida es la luz que brota de nuestro interior. No tenemos bastante fuerza para trascendernos, para dar alma a nuestros actos. Nuestro tenaz esfuerzo es demasiado flojo para imponerse a los mezquinos mecanismos del ego.

Hay, no obstante, un éxtasis de los actos, momentos luminosos en los que actos cargados de fuerza nos elevan por sobre nuestra propia voluntad, momentos pléticos de alegría desbordante, de intenso deleite. Semejante exaltación es un don. Quien se afana con alma y corazón por darse a Dios y lo logra en la medida de su capacidad, verá abiertas ante sí de par en par las puertas de la grandeza y podrá alcanzar lo que está más allá de su capacidad.

El don de la grandeza no descende sobre aquellos que no se esfuerzan por hacer añicos su propia pequeñez. La mitzvá no genera santidad a partir de la nada; sólo agrega a lo que el hombre aporta. Nada encenderá en nosotros la luz de lo maravilloso si nuestro afán está aletargado y nuestro corazón a oscuras y satisfecho. Debemos brindar benevolencia para adquirir bondad; debemos hacer el bien para alcanzar lo sagrado.

El siguiente pasaje puede servir como ilustración de esta idea. “Un hombre planta árboles, recorta las raíces, despeja el terreno de malezas, riega los árboles cuando es necesario y les aplica fertilizantes; luego ruega a Dios que den fruto. Pero si se despreocupa de ellos y no los cuida, no merece que el Creador, bendito sea Él, haga fructificar sus árboles.”

Se compara a la mitzvá con una lámpara (Proverbios 6:23).

El propósito de encender una lámpara no radica en el acto en sí mismo ni en sus efectos inmediatos, es decir, el consumo del aceite que hará arder la mecha. El verdadero propósito es producir luz. En

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

igual sentido, el propósito de llevar a cabo una mitzvá radica en el sentido, en la luz que emana de ella. El acto lo realiza el hombre, pero la luz emana de Dios. Cada mitzvá aumenta la santidad de Israel.

La chispa del hombre puede avivarse y tornarse llama gracias a un destello de Dios. “Si un hombre se santifica un poco a sí mismo, será grandemente santificado. Si se santifica aquí abajo, es santificado desde lo alto”. La santidad no es exclusivamente producto del alma, sino el resultado de momentos en los que Dios y el alma se encuentran a la luz de una buena acción.

La religión no nos es dada de una vez para siempre, no es algo que se conserva en una caja de seguridad. Debe ser permanentemente recreada. Las mitzvot son formas; cumplir una mitzvá significa llenarla de sentido.

El salmista ora:

Envíete el Señor ayuda desde la santidad, y desde Sión te sustente.

Salmos 20:3

La ayuda viene de la santidad. ¿Mas dónde está la santidad? ¿Encarnada en algún lugar del espacio, en una esfera celeste? He aquí cómo interpretaron el versículo los rabíes:

“El Señor te envíe ayuda desde la santidad de los actos que has realizado, y te sustente desde Sion (mitsion), desde tu distinción en los actos, desde la santificación del hombre, desde la santificación de los actos, que está dentro de ti.”

No es posible expresar en forma cabal la calidad preciosa que confiere a la vida del individuo o de la comunidad la lealtad a las mitzvot. La observancia judía nos da pureza y aún más: compasión. Nos da salud y aún más: santidad. Nos da fuerza y aún más: un mundo interior. Un mundo a menudo aterrador y desdichado se torna apacible y encantador

Acerca del tema Revelación:

LA REVELACIÓN NO ES UNA CUESTIÓN CRONOLÓGICA*

La inspiración profética puede abordarse en dos niveles, en el nivel de la fe y en el de la creencia o credo. La fe es la relación con el suceso profético; la creencia, o el credo, es la relación con la fecha de los libros bíblicos.

Reducir el problema de la revelación a una cuestión de cronología es un grave malentendido. Así, se da por sentado a menudo que la autoridad y la santidad del Pentateuco dependen del hecho de que fuera escrito en su totalidad en tiempos de Moisés, y suponer que aunque sólo sea unos pocos pasajes fueron agregados tras la muerte de Moisés es negar el principio de revelación.

¿Depende la santidad de la Biblia de la cantidad de tiempo

transcurrido entre el momento de la revelación y el momento en que se trasladó su contenido al pergamino? ¿De haber querido Dios que ciertas porciones del Pentateuco reveladas a Moisés fueran escritas por Josué, ¿habría ello menguado su santidad? Y suponiendo que el alma de Moisés regresó a este mundo después de abandonar el cuerpo de Moisés, y que en una nueva encarnación se inspiró para agregar algunas líneas al Pentateuco, ¿sería por ello el Pentateuco menos mosaico? ¿Es correcto tratar la dignidad divina de la Biblia como si fuera un problema cronológico, como si su autenticidad pudiera ser verificada por un escribano?

El significado de la revelación le es dado a quienes están abiertos al misterio, no a las mentes propensas al fundamentalismo, y lo decisivo no es el hecho cronológico sino el hecho teológico; lo decisivo es lo que ocurrió entre Dios y el profeta, no lo que ocurrió entre el profeta y el pergamino. Aceptamos la autoridad del Pentateuco no porque sea mosaico, sino porque Moisés fue un profeta. El dogma de la revelación respecto del Pentateuco consta de dos partes: la inspiración divina y la autoría mosaica. La primera parte se refiere a un misterio, la segunda a un hecho histórico. A la

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

primera parte sólo podemos referirnos mediante la alusión y expresarla en términos de grandeza y asombro; la segunda parte puede ser analizada, examinada y transmitida en términos de información cronológica.

La filosofía de la religión debe ocuparse de la primera parte. Lo que la preocupa no es determinar si el Pentateuco fue escrito en su totalidad durante los cuarenta años en que Israel permaneció en el desierto, sino más bien comprender el significado y la validez de la afirmación según la cual la voluntad de Dios llegó a la comprensión del hombre y el Pentateuco es un espejo donde se refleja ese llegar de Dios al hombre. La segunda parte incumbe a la teología, la cual debe definir el dogma de la revelación y dar respuesta a preguntas históricas.

La esencia de nuestra fe en la santidad de la Biblia es que sus palabras contienen lo que Dios desea que conozcamos y cumplamos. Cómo fueron escritas esas palabras no es el problema fundamental. Por ello el tema de la crítica bíblica no es el tema de la fe, y determinar si los relámpagos y los truenos en Sinaí fueron o no un fenómeno natural nada tiene que ver con nuestra fe en la revelación. La suposición de ciertos comentaristas de que el Decálogo fue dado en un día lluvioso no afecta nuestra comprensión del suceso.

El acto de la revelación es un misterio; la crónica de la revelación es un hecho literario, expresado en el lenguaje del hombre.

* La obra capital de A. J. Heschel sobre la revelación se titula en hebreo *Torá min hashamaim: Beaspeklaria shel hadorot*, (versión inglesa: *Theology of Ancient Judaism*), 2 volúmenes, Soncino Press, Londres y Nueva York, 1962, 1965

EL TEXTO TAL CUAL ES

¿Son las palabras de la Escritura coextensivas e idénticas a las palabras de Dios?

Para quienes lidian a diario con su incapacidad para captar en plenitud el sentido de un versículo de la Escritura, semejante pregunta representa un intento de comparar lo apenas conocido con lo totalmente desconocido.

Maimónides examina la segunda afirmación en su Comentario sobre la Mishná, en tanto que en su Guía de los perplejos analiza la primera afirmación.

“Una tradición difundida entre nuestro pueblo sostiene que el día de la revelación en el Monte Sinaí fue nublado, brumoso y algo lluvioso”.

Convenido: el texto de la Escritura, tal como nos fue transmitido, consiste en gemas de Dios y diamantes extraídos de las almas proféticas, engarzado todo en un marco humano.

¿Pero quién puede presumir de experto como para discernir entre lo que es divino y lo que es sólo “un poco inferior” a lo divino? ¿Cuál es el espíritu de Dios y cuál la frase de Amós? El espíritu de Dios está engarzado en el lenguaje del hombre, ¿y quién habrá de juzgar cuál es contenido y cuál marco? Por cierto, quienes más presumen son los menos calificados. Hay entre el cielo y la tierra más cosas que no se someten a nuestro juicio de lo que estamos dispuestos a admitir.

La revelación duró un instante; el texto es permanente en el tiempo y el espacio. La revelación le acaeció al profeta; el texto nos es dado a todos nosotros. “La Torá no está en el cielo”; nos guiamos por la palabra, y la palabra, el texto, es nuestro guía, nuestra luz en la oscuridad de trivialidades y errores. No debemos reducir la revelación a un hecho corriente, ni espiritualizar la Biblia y destruir su integridad fáctica.

En su forma presente la Biblia es el único objeto en el mundo que no tiene necesidad de alabanza o santificación. En su forma presente la Biblia es el único punto en el mundo del que Dios jamás se apartará. Éste es el libro que Israel acató; guardémonos mucho de manipularlo.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

LA REVELACIÓN NO ES UN MONÓLOGO

Al enfatizar el carácter objetivamente visionario de la Biblia, la teología dogmática a menudo perdió de vista la profunda y decisiva participación del hombre.

El profeta no es un receptor pasivo, un instrumento registrador afectado desde afuera sin participación del corazón y la voluntad; tampoco es alguien que alcanza su visión por sus propios medios y esfuerzos. Antes bien, la personalidad del profeta es una conjunción de inspiración y experiencia, invasión y respuesta. A cada objeto fuera de él le corresponde un sentimiento dentro de él, a cada suceso de revelación que le acaece, le corresponde una reacción de él, a cada vislumbre de la verdad que se le concede le corresponde una comprensión que él debe alcanzar.

Aun en el momento del suceso, el profeta –según se nos dice– es un copartícipe activo del mismo. Su respuesta a lo que ante él se descubre convierte la revelación en un diálogo. En cierto sentido, la profecía consiste en una revelación de Dios y una co-revelación del hombre. La participación del profeta se manifestó no sólo en lo que fue capaz de dar sino también en lo que fue incapaz de recibir. La revelación no acaece cuando Dios está solo. Los dos términos clásicos para el momento de Sinaí son *matán torá* y *kabalat torá*, “la entrega de la Torá” y “la aceptación de la Torá”. Fue tanto un suceso en la vida de Dios como un suceso en la vida del hombre. Según la leyenda rabínica, Dios ofreció la Torá a todas las tribus y naciones antes de entregarla a Israel. La maravilla de la aceptación de Israel fue tan decisiva como la maravilla de la expresión de Dios.

Dios se hallaba solo en el mundo hasta que Israel se comprometió con Él. En Sinaí Dios reveló Su palabra e Israel reveló el poder de responder. Sin ese poder de respuesta, sin el hecho de que había un pueblo dispuesto a aceptar, a oír el mandamiento divino, Sinaí hubiese sido imposible. Pues Sinaí consistió tanto en una proclamación divina como en una percepción humana. Fue un momento en el que Dios no estuvo solo.

La Biblia no sólo contiene crónicas de lo que ocurrió en momentos de inspiración profética; registra también actos y palabras del hombre. Es incorrecto sostener que todas las palabras de la Biblia se originaron en el espíritu de Dios.

Las diatribas blasfemas del Faraón, las expresiones rebeldes de Coré, el subterfugio de Efrón, las palabras de los soldados en el campamento de Midián, emanaron del espíritu del hombre. Lo que el profeta le dice a Dios cuando Él le habla, no se considera menos santo que lo que le dice Dios al profeta al dirigirse a él. De tal modo, la Biblia es más que la palabra de Dios; es la palabra de Dios y del hombre, una crónica de la revelación y de la respuesta, el drama del pacto entre Dios y el hombre. La canonización y conservación de la Biblia son obra de Israel.

LA VOZ SEGÚN EL HOMBRE

Ningún hombre es capaz de oír la voz de Dios tal como ella es. Pero “Dios truena maravillosamente con Su voz” (Job 37:5) en Sinaí. “La voz resonó y llegó a cada persona con una fuerza acorde con su receptividad individual; a los ancianos conforme a su fuerza y a los jóvenes conforme a la de ellos... y aun a Moisés conforme a su fuerza, pues está dicho: Moisés hablaba y Dios le respondía con una voz (Éxodo 19:19), es decir, con una voz que él pudiera soportar.

Asimismo está dicho: La voz del Señor tiene poder (Salmos 29:4), o sea el poder de cada individuo. Es por ello que el Decálogo comienza diciendo Yo soy el Señor tu Dios usando la segunda persona del singular y no la segunda persona del plural; Dios se dirigió a cada individuo de acuerdo con su particular poder de comprensión”. [251]

Ello no implica subjetivismo. Precisamente, el poder de la voz de Dios radica en hablarle al hombre de acuerdo con la capacidad de éste. La maravilla de la voz consiste en ramificarse en setenta voces, en setenta idiomas, para que todas las naciones entendieran.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

LA TORÁ ESTÁ EN EL EXILIO

Dios no sólo está en el cielo, sino también en este mundo. Mas a fin de morar en este mundo lo divino debe asumir una forma que este mundo pueda soportar, “vainas” en las que la luz se halla oculta. También la Torá, a fin de entrar en el mundo de la historia, está encerrada en “vainas” pues no podría existir ni cumplirse en su forma perfecta en un mundo manchado de imperfecciones. Así como la Shejiná está en el exilio, también la Torá está en el exilio. Conformándose a la condición del hombre, “la Torá adoptó para nuestro evo un extraño atuendo y vainas carentes de belleza y gracia, tales como el capítulo treinta y seis del Libro del Génesis o Deuteronomio 2:23 y muchos otros. A la misma categoría pertenecen numerosos pasajes agádicos de la literatura rabínica, que a pesar de ser objetables y desabridos, contienen sin embargo, en formas ocultas, misterios de la Torá. Todo esto se debe a la necesidad de velar la luz del conocimiento bajo la apariencia de la kelipá y los poderosos impuros. Dios, la Torá e Israel permanecerán en el exilio hasta que el espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto para traer de vuelta el cautiverio en aras de Su Torá y de Su Nombre y lo santo sea purificado librándolo del mal y de las vainas...”

Rabí Simeón ben Lakish declara en forma terminante: “Hay muchos versículos que según todas las apariencias deberían ser quemados como los libros de los herejes, pero que son elementos realmente esenciales de la Torá”. Como ejemplos se citan: Y a los aveos, que moran en las aldeas hasta Gaza (Deuteronomio 2:23) y Porque Jeshbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos, el cual había luchado contra el anterior rey de Moab (Números 21:26).

LA TORÁ ORAL NUNCA FUE ESCRITA

Durante siglos se tuvo por doctrina fundamental la prohibición de poner por escrito “la enseñanza oral”. “Quienes confían la halajá a la escritura son como aquellos que queman la Torá” [284]. Aquel que “pone por escrito la agadá pierde su parte en el mundo por venir” [285]. Luego los rabíes resolvieron someter “la enseñanza oral” a la forma escrita. En justificación de tan drástica reforma interpretaron del siguiente modo el versículo de Salmos 119:126: “Llega un momento en el que se puede abrogar la Torá a fin de realizar la obra del Señor”. Por lo tanto, sostuvieron los rabíes, es preferible abrogar una parte de la Torá, antes que la Torá entera sea olvidada [286]. La acumulación de un vasto caudal de saber, la dispersión de las comunidades judías y el debilitamiento de la memoria militaban contra el sistema oral.

Rabí Mendel de Kotsk preguntó: ¿Cómo pudieron los antiguos rabíes, sobre la base de un solo versículo del libro de los Salmos, abolir el principio fundamental del judaísmo de no poner por escrito lo que ha de conservarse como tradición oral? La verdad es que la Torá oral nunca fue escrita. El significado de la Torá jamás estuvo contenido en libros

284 Temura, 14b.

285 Ierushalmi Shabat.

HESCHEL, Abraham Joshua. El Hombre no está solo.

Acerca del tema Pathos divino:

El Dios de los filósofos es todo indiferencia, demasiado sublime para poseer un corazón o para echar una mirada a nuestro mundo. Su sabiduría consiste en ser consciente de sí mismo y olvidarse del mundo. Por lo contrario, el Dios de los profetas es todo preocupación, demasiado misericordioso

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

como para mantenerse apartado de Su creación. No sólo gobierna el mundo en la majestad de Su poderío, sino que se preocupa personalmente y hasta se conmueve por la conducta y el destino del hombre. “Su misericordia está sobre todas Sus obras.” (Salmos 145:9)

Éstos son los dos polos del pensamiento profético: la idea de que Dios es uno, sagrado, diferente y separado de todo lo que existe, y la idea de la inagotable preocupación de Dios por el hombre, iluminada a veces por Su misericordia, y otras ensombrecida por Su cólera. Dios es al mismo tiempo trascendente más allá de la comprensión humana, y está lleno de amor, compasión, pena o ira.